

Compatriotas araucanos:

No se leyo,

Recibo el homenaje de confianzay de adhesión que me ofrecéis, como el eco profundo de la raza, que se suma, por intermedio de vosotros, a la vibración de esperanza con que mi candidatura ha estremecido la conciencia nacional de uno a otro extremo de la República.

No podían faltar los viejos y legendarios tercios del Arauco no domado, que cantara el poeta en sus estrofas inmortales, a esta cita con el destino a que Chile concurre en un momento dramático de su desenvolvimiento histórico.

Yo no he salido al país a conquistar adhesiones ni a pedir votos a nadie, sino a proclamar los principios de regeneración nacional, de justicia, de trabajo y de honestidad pública que mi candidatura representa. Es la ciudadanía, son las masas populares, las que han acudido espontáneamente a reunirse en torno a mi nombre, rodeandome con su fervor, porque esos principios corresponden a las aspiraciones más sentidas del pueblo, fatigado y hastiado de la politiquería, del desorden y de la corrupción.

Esta lucha romperá todos los moldes del tradicional empadronamiento político en que hasta ahora se ha desarrollado la vida cívica del país. Los partidos que me acompañan, son pequeños, pero han permanecido puros e incontaminados en medio de la podredumbre moral en que sucumbe el país. Por eso, los elementos sanos de todos los partidos y la enorme masa de la ciudadanía independiente, han acudido presurosos a sumarse a esta grande e histórica jornada de salvación pública en que estamos empeñados. El triunfo clamoroso que obtendremos en Septiembre, tendrá así, todo el inmenso significado de una revolución pacífica, operada en lo más profundo de la conciencia nacional.

De tumbo en tumbo, de error en error, de mentira en mentira y de abuso en abuso, hemos llegado al borde de un abismo, más allá de cuyo obscuro límite, están el caos del continuismo corruptor o el flagelo de la reacción derechista.

En un gesto de cansancio y de desprecio profundo, el pueblo ha vuelto definitivamente sus espaldas a los falsos redentores de este régimen, que lo han arrastrado al hambre y a la desesperación, mientras sus altos dirigentes profitan en el hartazgo y la abundancia, frutos espúreos del latrocinio y del fraude, de la prevaricación y la deshonestidad. Tampoco el pueblo puede otorgar su confianza a los que prometen enmendar rumbos, a los que se dicen enemigos de este régimen funesto y son, en realidad, sus cómplices y usufructuarios.

Sólo un cambio fundamental y profundo, sólo un gobierno verdaderamente nacional y popular, inspirado exclusivamente en los intereses de la colectividad, y sin otro norte que forjar la grandeza de Chile y la felicidad de su pueblo, sin compromisos con círculos o partidos y ajeno a todo mezquino contubernio, puede ser garantía de que no han de continuar los peculados y los vicios que han envilecido nuestra vida pública y que han arrastrado al país a una tremenda crisis de todos sus valores materiales y morales.

Esa es la esperanza, más aún, esa es la seguridad que ofrecen mi nombre y mi obra: mi nombre, siempre limpio a pesar de las calumnias de mis enemigos; mi obra, indestructible en sus grandes líneas creadoras e indestructible también, en la gratitud y el reconocimiento de la parte más sana y numerosa de mis conciudadanos

La raza araucana me ha honrado siempre con su amistad, porque durante mi Gobierno, encontró justicia y amparo contra la prepotencia y el abuso de los rábulas y de los grandes señores de la tierra y hubo equidad para la atención de sus aspiraciones y necesidades. Pueden estar seguros mis amigos araucanos, que durante mi futuro Gobierno, se continuará esa misma política, impulsándola con mayor resolución y energía, para que los viejos tercios de la raza aborigen, no se extingan, en el olvido y en la ingratitud de la Nación a que ellos dieron cuna, sangre y al curnia.

Mi gobierno asegurará vuestro sagrado derecho sobre las tierras que llevan el título de propiedad de muchas generaciones ~~XXXX~~ araucanas, que sobre ellas "nacieron, sufrieron y murieron"; llevará las luces de la instrucción hasta vuestros hijos y creará para ellos, internados, donde asimilen los conocimientos técnicos y prácticos que los convertirán en ciudadanos útiles y progresistas; creará nuevos Tribunales que diriman vuestras querellas y amparen vuestros derechos, si los existentes no cumplen su misión, por negligencia o prevaricación; y extenderá hasta vuestras reducciones, la asistencia sanitaria e higiénica moderna, a fin de combatir los vicios que conspiran contra el vigor de la raza y librarla del peligro de las enfermedades.

Amigos araucanos:

Este breve programa, es lo menos que un buen chileno y un gobernante justiciero debe a vuestra raza. Al ofrecéroslo, no os hago ningún servicio. Cumplo, simplemente, el más elemental de los deberes patrióticos. Podéis dar vuestros votos a quién quiera que vuestra conciencia os señale. Pero cualquiera que sea vuestra de terminación, no olvidéis nunca que Ibáñez será siempre un sincero amigo de vuestra raza.

HE DICHO.